

# DESCUBRIR EL HUMANISMO EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN AMÉRICA LATINA

*Pablo Guadarrama González*  
*Universidad Católica de Colombia*

---

A la historia de la vida filosófica latinoamericana, y en particular de sus expresiones de humanismo, le ha sucedido usualmente lo mismo que ocurrió con las culturas ancestrales de este continente. En lugar de haber sido descubierta, ha sido por lo regular encubierta.

El eurocentrismo que ha caracterizado los estudios sobre el origen y evolución de la filosofía en el mundo –y en particular del humanismo al considerar erróneamente que su origen se limita al Renacimiento– no solo ha tratado de desconocer la existencia de estos en las civilizaciones del Antiguo Oriente –aunque paradójicamente algunos pensadores griegos los supieron honestamente reconocer<sup>1</sup>–, sino también la producción, de ideas filosóficas en algunos de los pueblos colonizados durante la modernidad, como en el caso de los latinoamericanos.

Descubrir la existencia de una historia de la filosofía en América Latina, de valiosas expresiones de humanismo, y tratar de transitar por ellas, ha sido una de las misiones fundamentales de mi vida intelectual. Tal inquietud supo articularse debidamente a cierta vocación educativa que tal vez se despertó en mí cuando a los doce años en 1961 enseñé a leer y escribir a cinco campesinos durante la Campaña de Alfabetización en Cuba.

En enero de 1964 ingresé en el Instituto Pedagógico Félix Varela de la Universidad Central Marta Abreu, de Las Villas (UCLV), en Santa Clara para formarme como profesor de nivel secundario en la especialidad de historia y geografía. En el cuarto año, cuando colaboraba como alumno ayudante en filosofía me informaron que había sido seleccionado para, al concluir aquellos estudios, incorporarme a un curso especial para la formación de instructores de filosofía en la Universidad de La Habana.

---

1. “Dicen algunos que la Filosofía, excepto el nombre, tuvo su origen entre los bárbaros; pues como dice Aristóteles en su *Mágico y Soción* en el libro XXIII De las sucesiones, fueron los magos sus inventores entre los persas; los caldeos entre los asirios y babilonios; los gimnosofistas entre los indios; y entre los celtas y galos los druidas, con los llamados Semnoteos.” D. Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1990. p 9.



Ese curso me permitió descubrir que podía encontrar en la filosofía un valioso instrumento no solo docente y epistémico, sino también de existencial práctica de realización humana. Se despertaron en mí numerosas inquietudes que no resolvería de inmediato, sobre el presunto origen exclusivamente grecolatino de la filosofía, el porqué y para qué filosofar, la especificidad del saber filosófico y su diferencia con otros tipos de saberes, sus nexos con la ideología, etc. La lectura de Gramsci, Althusser, Marcuse, Trotsky, Lukács y otros representantes del llamado *marxismo occidental*,<sup>2</sup> además de las obras principales de Marx, Engels y Lenin, sin duda contribuyeron a estimular en mí tales cuestionamientos, en aquella época en que predominaban las versiones del marxismo soviético.<sup>3</sup>

En 1968, luego de que se resolviese la cuestión de poder legalmente empezar a trabajar –ya que aún no tenía la edad mínima laboral requerida, entonces de 18 años–, comencé a impartir clases de Historia de la Filosofía I y II en la Escuela de Psicología de la UCLV.

Fue en esos momentos cuando reflexioné sobre la enorme responsabilidad que acababa de contraer, ya que debía enseñarles aquella complicada disciplina a estudiantes de mi propia edad y muchos de ellos mayores que yo, por lo que debía consagrarme para lograr una adecuada preparación como profesor.

Por supuesto, como siempre sucede, en la preparación y desarrollo de aquellas clases de filosofía antigua y moderna, el que más aprendía era el profesor. La más calmada lectura de los clásicos de la filosofía y la ordenada elaboración de fichas –de sus principales ideas escritas a máquina en tarjetas de cartulina, que aún conservo– me permitieron ir sistematizando y profundizando en las concepciones de aquellos filósofos de otras épocas, que habían sabido pensar adecuadamente para su tiempo y por tanto, lo habían hecho para todos los tiempos.

2. “La edición en Cuba de obras de muchos de los autores proscritos en otros países socialistas, como Gramsci, Labriola, Lukács, Althusser, Colletti, Marcuse, Sartre, Schaff, Deutscher, Sánchez Vázquez, etc. y en las revistas *Revolución y Cultura*, *Pensamiento Crítico*, *Casa de las Américas*, otros autores europeos y latinoamericanos, entre los cuales se encontraban también intelectuales cubanos, confluían con el “marxismo occidental”, y evidencia que este prevalecía significativamente en la actividad intelectual cubana de los sesenta”. P. Guadarrama, *América Latina, marxismo y postmodernidad*. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1994 p. 220; *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1998. p. 263.

3. Expresión de la autenticidad y del carácter heterodoxo del pensamiento marxista del Che fue su crítica al totalitarismo y al dogmatismo. Esta postura se puso de manifiesto en muchas ocasiones y especialmente cuando en 1965 le escribe a Armando Hart: “En este largo período de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos, que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya el partido lo hizo por ti y tu debes digerir.” E. Guevara, “Carta a Armando Hart Dávalos.” 4 de diciembre de 1965. *Contracorriente. Una revista cubana de pensamiento*, La Habana, Julio-Septiembre de 1997, p. 144.



Al segundo año de mi labor docente acepté la propuesta de asistir a un curso de filosofía clásica alemana en la Universidad de Leipzig, en la entonces República Democrática Alemana. Por mis resultados destacados en ese curso, así como en el de idioma, me propusieron iniciar estudios de doctorado.

Aunque era graduado de un instituto pedagógico de nivel medio superior, la legislación alemana permitía que los egresados de estos centros desarrollasen tesis doctorales. Mis profesores, Martina Thom y Helmud Seidel, insistieron en el interés de que desarrollase mi tesis doctoral en alguno de los dos temas que ya me habían propuesto y sobre los cuales había comenzado la búsqueda bibliográfica preliminar para elegir entre el concepto de libertad en Kant o el de sociedad civil en Hegel.

En ese momento tomé la decisión –a mi juicio, muy acertada, tal como mi vida profesional posteriormente me demostraría–, algo sorprendente para mis profesores, de no aceptar aquellas propuestas, y en su lugar decidirme por el estudio de la historia de la filosofía en América Latina. Regresé a Cuba para dedicarme a estudiar alguna cuestión relacionada con ese tema, entusiasmado a partir de la lectura de un libro sobre él.<sup>4</sup> Inicialmente encontré el desacuerdo de algunos colegas en relación con esa juvenil decisión de no dedicarme a estudiar a alguno de aquellos dos destacadísimos filósofos alemanes.

Recuerdo cuando mis profesores, con profunda honestidad, me comentaron que sobre la cuestión del pensamiento filosófico en América Latina no tenían la más mínima idea y que, por tanto, no podían asesorarme la tesis. Les respondí que precisamente había tomado esa decisión con el objetivo de contribuir en alguna medida a que en Alemania y en otras latitudes, incluyendo la propia Latinoamérica, se reconociera, que en sus pueblos, como en otras partes del orbe, también había florecido el árbol de la filosofía.

Les expresé a mis profesores la gratitud por haber colaborado extraordinariamente conmigo en la profundización del conocimiento de aquellos y otros sabios pensadores alemanes. Pero también les aseguré que aún podrían contribuir a mi formación académica y *así*, finalmente, resultó.

Precisamente, había aprendido en las ideas humanistas de Kant que el “ciudadano del mundo” no era un hombre abstracto, sino situado en su contexto histórico, y ello me condujo a la conclusión

4. Véase: A. Carrillo Narváez, *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959.



de que no era realmente pertinente consagrar mi vida intelectual a estudiar los filósofos alemanes, sino que debía dirigir mis esfuerzos investigativos a descubrir por cuenta propia la rica y polifacética vida filosófica latinoamericana.

El largo viaje de regreso a Cuba en un barco mercante fue magnífica ocasión para reflexionar sobre la decisión tomada y plantearme la faraónica tarea, como es propio de los investigadores noveles, de escribir una voluminosa historia de la filosofía latinoamericana, en particular de sus diversas expresiones de humanismo. Esta tarea aún no ha concluido, pero ya ha logrado algunos significativos resultados parciales<sup>5</sup> especialmente en la reciente publicación en tres tomos –por la Università degli Studi di Salerno y la Universidad Católica de Colombia donde actualmente soy profesor en la Maestría en Ciencia Política– de una más amplia selección de los trabajos al respecto, enriquecida con varios artículos inéditos.<sup>6</sup>

Las dificultades se presentaron al no encontrar fácilmente en Cuba quien pudiera orientarme en las lecturas iniciales, pues la enseñanza de la filosofía en este país en esa época no dedicaba la más mínima atención a la vida filosófica latinoamericana, y mucho menos cubana, situación que afortunadamente ha sido superada.

Tuve suficiente paciencia, tras consulta epistolar, para esperar por la valiosa orientación inicial de la profesora de la Universidad de La Habana Isabel Monal, quien entonces era funcionaria de la UNESCO en París.

En nuestros primeros encuentros me sugirió tres posibles grandes áreas temáticas de estudio en la historia de la filosofía en Latinoamérica: la escolástica, el positivismo y el marxismo. Tras las debidas reflexiones y quizás influido por la aristotélica sabiduría de buscar el punto medio, me decidí por el segundo tema.

Sin embargo, aún no me desembarazaba de ambiciosas pretensiones y me propuse escribir un libro sobre la especificidad del positivismo en América Latina, tarea esta que llevaría años, pero nunca desestimé hasta efectivamente lograrlo.

5. Véase: P. Guadarrama, *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2001; Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. 2002; Universidad Nacional de Loja-Universidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana. Loja. 2006; *Pensamiento filosófico latinoamericano: Humanismo vs. Alienación*. Editorial El Perro y la Rana, Ministerio de Cultura, República Bolivariana de Venezuela, Caracas, Tomo I, II y III. 2008.

6. Véase: P. Guadarrama, *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, método e historia*, Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica-Planeta, Bogotá, Tomo I y II, 2012; Tomo III. 2013.



Así comencé a investigar sobre las particularidades del positivismo en Cuba a través del pensamiento de Enrique José Varona y otros intelectuales de su época. Simultáneamente con mi labor de profesor de Historia de la Filosofía, cursé la carrera de Historia en la UCLV, pues tomé conciencia de que debía, prepararme adecuadamente en la historia política, social y cultural latinoamericana, dada el área temática de investigación a la cual consagraría mi labor académica.

Extraordinarias satisfacciones intelectuales me produjeron en aquellos años iniciales de investigación el descubrimiento de valiosos documentos, como la extraviada biblioteca personal de Enrique José Varona, y poder entrevistar a su hija Ernestina Varona, así como a destacadas personalidades de la cultura cubana que cultivaron su amistad: Raúl Roa García, Juan Marinello, José Zacarías Tallet, etc.

Fueron tiempos maravillosos de largas jornadas, sumergido en documentos de bibliotecas habaneras principalmente y de la valiosa Biblioteca Coronado, de la UCLV. Mis primeras intervenciones como ponente en congresos se produjeron a mediados de la década de los setenta en la Universidad de La Habana, sobre el positivismo en Cuba, a través de la obra de Enrique José Varona. Luego me dediqué a la investigación sobre otros influidos también, de algún modo, por el positivismo, como Manuel Sanguily,<sup>7</sup> Enrique Piñeiro,<sup>8</sup> Emilio Bobadilla,<sup>9</sup> Andrés Poey<sup>10</sup> y Fernando Ortiz.<sup>11</sup>

Mi entusiasmo heurístico en aquellos temas se plasmaba en la satisfacción de ver los primeros resultados en algunos de mis aún endebles artículos, los cuales, no obstante la justificada incertidumbre respecto a su posible aceptación por un comité editorial de alguna que otra revista universitaria, no dudaba en presentar y someter a su crítica evaluación.

En algunos momentos la embriaguez intelectual en el estudio de algunas de aquellas personalidades me indujo a profundizar en el conocimiento más allá de sus ideas y a percibirlos íntegramente en su corporalidad y personalidad humana, de tal forma que hasta llegué a soñar con

7. Véase: P. Guadarrama, "El positivismo de Manuel Sanguily", *Islas. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara*, # 64. 1979, pp. 155-184.

8. Véase: P. Guadarrama, "El papel de Enrique Piñeiro en la introducción del positivismo en Cuba," *Islas*. # 65. 1980, pp. 157-170.

9. Véase: P. Guadarrama, "La influencia del positivismo en Emilio Bobadilla" (Coautor Omar Georgy). *Islas. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu de Las Villas. Santa Clara*. #68. 1981, pp. 117-136.

10. Véase: P. Guadarrama, "El positivismo comtiano de Andrés Poey," *Islas, Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara* # 72. 1982, pp. 61-84.

11. Véase: P. Guadarrama, "La huella del positivismo en la obra de Fernando Ortiz" *Islas, Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara*, # 70. 1981, pp. 37-70.



algunos de ellos. Cuando esto sucede es prueba de que la interacción entre el objeto y el sujeto de la investigación ha llegado a su clímax.

Muy pronto me percaté que para realizar tales estudios debía precisar mucho mejor el aparato conceptual, pues muchos de los temas objeto de análisis estaban permeados por la interpretación soviética del marxismo, que no siempre se ajustaba a los análisis que de estos desarrollaba. Fui descubriendo aristas teóricas que la literatura filosófica predominante en Cuba no posibilitaba una adecuada comprensión de los mismos.

Consideré que para lograr un mejor descubrimiento del humanismo en su enfrentamiento a diversas formas de alienación en la historia de la filosofía en Latinoamérica debía reelaborar las herramientas de búsqueda y análisis, los instrumentos metodológicos propios de la investigación histórico-filosófica, la especificidad misma de la filosofía,<sup>12</sup> sus orígenes,<sup>13</sup> sus funciones,<sup>14</sup> —especialmente en América Latina<sup>15</sup>—

12. “Las filosofías son creaciones humanas cultivadas con intenciones, por supuesto, humanas, aun cuando los resultados no siempre, como en otras tantas ocasiones, no coincidan con aquellas. Incluso en aquellos casos en que los elementos misantrópicos hayan aflorado en mayor medida, no puede descartarse de antemano la presumida intención de comprensión de la naturaleza y la conducta humana que han servido de base a tales concepciones. Toda filosofía se ha concebido a sí misma como la mejor propuesta para sugerir el comportamiento humano. Si las filosofías renuncian a la intención de intervenir activamente en el perfeccionamiento de la conducta humana dejan de ser filosofías”. P. Guadarrama, “La funcional interrelación epistemológica e ideológica entre filosofía, ética y política”. En Jaime Alberto Ángel Álvarez. (Coordinador). *Aportes para una filosofía del sujeto, el derecho y el poder*. Bogotá. 2012, p. 222.

13. “La filosofía surgió como saber diferenciado en el proceso emancipatorio de la conciencia mítico-religiosa, en su delimitación paulatina del conocimiento empírico y científico y en su diferenciación de las restantes formas de la conciencia social. También se diferenció radicalmente de la conciencia cotidiana de los pueblos por sus marcadas pretensiones abstractas de conformación de un cuerpo teórico de ideas nucleicas sobre bases racionales que se constituyen en paradigma supremo de referencia para la reflexión y la acción de los hombres en circunstancias históricas de madurez en cuanto al desarrollo social y su proceso de diferenciación.” P. Guadarrama, “¿Para qué filosofar? (Funciones de la filosofía)”. *Revista de Filosofía*, Centro de Estudios Filosóficos “Adolfo García Díaz”, Universidad del Zulia. Maracaibo, # 30. 1998, p. 109; Proyecto de filosofía en español. Universidad de Oviedo, <http://www.filosofia.org/mon/cub/dt021.htm>

14. “Entre esas funciones de la filosofía se pueden destacar, con sus consecuentes objetivos, las siguientes: 1. La función *cosmovisiva*, que permite al hombre saber y comprender los diversos fenómenos del universo, incluyendo los de su propia vida y pronosticar su desarrollo; 2. La función *lógico-metodológica*, que le posibilita examinarlos y analizarlos con rigor epistemológico; 3. La función *axiológica*, cuando se plantea valorar, enjuiciar, apreciar su actitud ante ellos; 4. La función *hegemónica*, orientada a que el hombre domine y controle sus condiciones de vida; 5. La función *práctico-educativa*, cuya misión posibilita que este se transforme, cultive, supere y desarrolle; 6. La función *emancipatoria*, que hace factible su relativa liberación y desalienación; 7. La función ética, que le sugiere reflexionar sobre su comportamiento y la justificación o no de su conducta; 8. La función *ideológica*, destinada a orientar la disposición de medios de justificación de su praxis política, social, religiosa, jurídica, etc.; 9. La función *estética*, que estimula en el ser humano el disfrute y aprecio de ciertos valores de la naturaleza y de sus propias creaciones; 10. Y, finalmente, aunque tal vez sea su función principal, se encuentra la *humanista*, cuyo objetivo básico es contribuir al perfeccionamiento del permanente e inacabado proceso de humanización del *homo sapiens* a fin de que este alcance niveles superiores de progreso omnilateral”. P. Guadarrama, “¿Para qué filosofar?” *Revista de Filosofía*. Centro de Estudios Filosóficos, “Adolfo García Díaz”. Universidad del Zulia, Maracaibo, # 30. 1998, p. 109.

15. Véase: P. Guadarrama, “¿Por qué y para qué filosofar en América Latina?” *Liberacao*, Porto



nexos y diferencias con la ideología,<sup>16</sup> los conceptos fundamentales con los que operaba, como humanismo,<sup>17</sup> alienación,<sup>18</sup> y las principales expresiones en la historia universal de la filosofía y no solo en el ámbito latinoamericano,<sup>19</sup> así como algunos términos tradicionalmente reconocidos u oficialmente aceptados, como el de marxismo o el de marxismo-leninismo.

Es conocido que Marx en una entrevista para un diario en inglés a la pregunta de si era marxista, respondió en francés de forma muy precisa que él no era *marxista*.<sup>20</sup>

Muchos críticos del socialismo y del marxismo utilizan esta expresión de Marx para desprestigiarlo y presentarlo como alguien retracado o avergonzado de lo que había pensado o propuesto.

---

Alegre, Brasil. a. I. # 1. 1989, pp. 30-40. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, # 17. 1988, pp. 22-34.

16. "Por ideología se puede entender el conjunto de ideas que pueden constituirse en creencias, valoraciones y opiniones comúnmente aceptadas y que articuladas integralmente pretenden fundamentar las concepciones teóricas de algún sujeto social (clase, grupo, Estado, país, iglesia, etc.), con el objetivo de validar algún proyecto, bien de permanencia o de subversión de un orden socioeconómico y político, lo cual presupone a la vez una determinada actitud ética ante la relación hombre-hombre y hombre-naturaleza. Para lograr ese objetivo puede o no apoyarse en pilares científicos, en tanto estos contribuyan a los fines perseguidos, de lo contrario, pueden ser desatendidos e incluso ocultados conscientemente". P. Guadarrama, "La funcional interrelación epistemológica e ideológica entre filosofía, ética y política," En Jaime Alberto Ángel Álvarez, (Coordinador). *Aportes para una filosofía del sujeto, el derecho y el poder*, Universidad Libre, Bogotá, 2012, p. 231.

17. "Desde que la filosofía se constituye en actividad intelectual específica, el componente humanista ha estado presente como elemento consustancial a toda reflexión cosmovisiva. Aunque no han faltado momentos en el devenir de aquella en los que el lugar de la problemática antropológica ha sido desplazado, como en el medioevo, o en que la condición humana ha sido cuestionada ante evidencias de imperfección, etc., ha prevalecido como tendencia regular la confianza en la perfectibilidad humana y en el papel enriquecedor de la moral. El humanismo no constituye una corriente filosófica o cultural homogénea. En verdad se caracteriza en lo fundamental por propuestas que sitúan al hombre como valor principal en todo lo existente, y partir de esa consideración, subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siempre limitadas históricamente. La toma de conciencia de estas limitaciones no se constituye en obstáculo insalvable, sino en pivote que moviliza los elementos para que el hombre siempre sea concebido como fin y nunca como medio. Sus propuestas están dirigidas a reafirmar al hombre en el mundo, a ofrecerle mayores grados de libertad y a debilitar todas las fuerzas que de algún modo puedan alienarlo". P. Guadarrama, *Humanismo, marxismo y postmodernidad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 3.

18. "Todo poder supuesto a fuerzas aparentemente incontroladas por el hombre, que son expresión histórica de incapacidad de dominio relativo sobre sus condiciones de existencia y engendradas consciente o inconscientemente por el hombre, limitando sus grados de libertad, se inscriben en el complejo fenómeno de la enajenación. Desde el mundo antiguo aparecen manifestaciones precoces que indican la preocupación humanista y desalienadora del hombre, aun cuando no hayan sido formuladas en tales términos". *Ibídem*.

19. Véase: P. Guadarrama, "Humanismo vs. enajenación: más allá del debate teórico," *Ídem* pp. 1-3; "Humanismo y desalienación: un proyecto histórico inacabado" pp. 3-14; "El 'espíritu alienado' de Hegel" pp. 14-23; "La desalienación del espíritu de Feuerbach a Marx," pp. 23-36; "¿Qué se incrementó en la modernidad: la alienación o la desalienación?" pp. 112-127.

20. Véase: F. Mehring, C. Marx, *Historia de su vida*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.



En verdad, no hay nada más alejado de la verdad que tal tergiversación. Pues, jamás Marx se retractó de sus extraordinarios descubrimientos científicos y mucho menos de su postura revolucionaria, crítica del capitalismo y propugnadora del ideario socialista y comunista orientado hacia la gestación de una sociedad más equitativa y humana.

Todo parece indicar que su respuesta en francés se debió a que le interesaba que esta se divulgara bien en Francia, donde se había propagado la denominación de *marxista* para aquellos que, como su yerno, el cubano Pablo Lafargue, se presentaban a sí mismos como los “marxistas” o discípulos de Marx, quien, según ellos, había descubierto todas las leyes universales de la historia.

Ante tal exageración, Marx, con justificada modestia, argumentaría que él no había realizado un descubrimiento de semejante envergadura, sino que su contribución se limitaba a la determinación del mecanismo económico de la moderna sociedad capitalista, especialmente en Europa Occidental, como también le argumentaría en otra a un historiador ruso. A este último le recalcaría que quienes le atribuían a él haber descubierto todas las leyes de la historia universal le hacían demasiado honor, pero también daño.

Sería Engels quien planteó que la doctrina debía llevar el nombre de *marxismo*. Él se consideraba a sí mismo solamente como un hombre de talento al que le había tocado desempeñar el papel de segundo violín, pues, a su juicio, Marx era un genio y sus dos descubrimientos esenciales: la plusvalía y la concepción materialista de la historia, eran razón suficiente para afirmar que “Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra”.<sup>21</sup> A la vez Engels apuntaba que “Marx era el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo”,<sup>22</sup> pero inmediatamente destacaba que “(...) si pudo tener muchos adversarios, apenas tuvo un solo enemigo personal”.<sup>23</sup>

En realidad, debe siempre destacarse la extraordinaria labor de Engels en orientar a Marx hacia los estudios de la economía política, cuando este último en su juventud dedicaba mayor atención a temas filosóficos de carácter antropológico. Nadie debe dudar del valor y la significación filosófica del pensamiento de Engels, independientemente de algunas simplificaciones.

Lo cierto es que el término de *marxismo* quedó reconocido y divulgado ya en la misma época en que Marx vivía, a pesar de su desacuerdo

21. F. Engels, “Discurso ante la tumba de Marx,” *Obras Escogidas*, ed. cit. T. II. p. 176.

22. Ídem, p. 175.

23. Ídem, p. 176.





con él. Algo similar parece que ocurrió con el de *leninismo*, que el propio Lenin nunca admitió. Entonces, ¿de dónde surgiría el denominado *marxismo-leninismo*? Este se formula después de la muerte de Lenin, con el auspicio de Stalin, quien, dado su extraordinario culto a la personalidad, propició de inmediato que se creara el Instituto de Marxismo-Leninismo-Stalinismo, y se divulgara el *materialismo dialéctico* –incorrectamente atribuido a la creación de Marx y Engels<sup>24</sup>– con sus nefastas consecuencias, no solo para la filosofía, sino también para la concepción y la práctica del primer ensayo de construcción del socialismo en el mundo.

Debe tenerse presente que si bien en la antigüedad y hasta inicios de la modernidad fue común utilizar los nombres de filósofos para denominar algunas relevantes posturas filosóficas, como el platonismo, aristotelismo, tomismo, kantismo, hegelianismo, etc., ya en la época de Marx y Engels comenzaba a ponerse fin a esa tendencia, por lo que no ha sido común el surgimiento posterior de denominaciones tales como *deweyismo*, *nietzschenismo*, *husserlianismo*, *russellianismo* o *heideggerianismo*, sino que las respectivas concepciones de filósofos como Dewey, Nietzsche, Husserl, Russell o Heidegger, se conocen como pragmatismo, vitalismo, fenomenología, neopositivismo o existencialismo.

Parece que la filosofía es cada vez más reacia tanto a los patronímicos como a los gentilicios, por lo que no existe propiamente ninguna que haya tenido un exclusivo origen endógeno, o sea, dentro de las exclusivas fronteras de un pueblo sin nutrirse de los aportes del pensamiento de otros, como en ocasiones han pretendido algunos hiperbolizadores de los aportes de la cultura occidental.<sup>25</sup> Por eso Aristóteles, reconoció el aporte de los egipcios y los gimnosofistas de la antigua India como le comunicó a Alejandro Magno.

Si eso sucedió en la Antigüedad, cuando los intercambios culturales eran mucho más limitados, menos se pueden admitir a partir de

24. “Marx y Engels supieron crear una ideología nueva por principio, una nueva cosmovisión y la filosofía del materialismo dialéctico que las fundamentaba,” A. Ratikov, *Materialismo dialéctico*, Editorial Progreso, Moscú, 1986, p. 50.

25. “Nosotros los occidentales, como seres humanos, nos sentimos inclinados a creer que lo que hemos hecho en el mundo, en los escasos siglos últimos, es algo sin precedentes. Un remedio eficaz para esta ilusión occidental nuestra consiste en volver atrás la mirada y considerar lo que, no hace tanto tiempo, hicieron por el mundo los griegos y los romanos. Hallaremos que, en su día, sobrepasaron al mundo, y hallaremos además que creyeron también, durante algún tiempo, que ellos no eran como los demás hombres. Hallaremos también, antes de llegar al fin de esta historia del conflicto del mundo con los griegos y los romanos, que, en este episodio, la efímera autoestimación de la sociedad grecorromana acerca de su propio valor no resistió la prueba de ser pesada en la verdadera balanza de la historia.” A. Toynbee, *El mundo y el occidente*, Aguilar, Madrid, 1967, pp. 90-91.



la modernidad autarquías filosóficas y nacionalismos estrechos que lleven a aceptar como propiamente válidos los términos de filosofía alemana, inglesa, francesa, española, etc., ignorando las recíprocas influencias de pensadores de unos países sobre otros. Del mismo modo resulta algo cuestionable admitir la existencia de una filosofía cubana, colombiana, venezolana o latinoamericana,<sup>26</sup> en lugar de reconocer la existencia de producción filosófica en Cuba, Colombia, Venezuela o Latinoamérica, del mismo modo que en Alemania, Inglaterra, Francia, España o Europa.

El marxismo –entendiéndose bajo este término tanto una filosofía como una teoría económica, sociológica, política de extrovertida o culpable confesión ideológica– ha constituido una síntesis teórica de una época y debe verse como un salto cualitativo superador del pensamiento filosófico anterior de la humanidad que ha continuado desarrollándose con éxitos y fracasos, aciertos y errores, por discípulos y seguidores de aquellos no solo en Europa, sino en otras regiones del orbe, como en África.<sup>27</sup>

Es imposible analizar la historia de esta concepción ignorando a intelectuales y a dirigentes revolucionarios como Joseph Dietzgen, Pablo Lafargue, Jorge Plejanov, Vladimir Ilich Lenin, Rosa Luxemburgo, León Trotsky, Georgy Lukács, Antonio Gramsci, Louis Althusser, etc. Del mismo modo que fuera del contexto europeo no han de ignorarse a Mao Tse Tung, Ho Chi Minh, Amílcar Cabral, José Carlos Mariátegui, Ernesto Guevara, Fidel Castro, Antonio García Nosa, Rodney Arismendy, Adolfo Sánchez Vázquez, etc. Pero también sería poco honesto pensar que todos desarrollaron de manera similar la teoría marxista o que esta no ha tenido tropiezos, obstáculos que salvar, momentos de retraso, de dogmatismo, de anquilosamiento.

Así, a la par que desarrollaba las investigaciones sobre algunos momentos de la evolución histórica de la filosofía en Cuba y Latinoamérica me di a la tarea de tratar de formular conceptualizaciones propias que me posibilitaran una mejor comprensión de su especificidad teórica.

26. “El término de “filosofía latinoamericana” porta en sí el mismo posible cuestionamiento que se le puede objetar al de filosofía europea, africana o asiática. Si por tal se entiende la producción filosófica que se ha efectuado en esas regiones, entonces es admisible también aceptar los de filosofía alemana, francesa, mexicana o colombiana, siempre consciente del carácter relativo de dichos términos. Del mismo modo la filosofía, en última instancia tampoco es propiamente ni aristotélica, tomista, cartesiana, hegeliana, marxista, sartriana u orteguiana. Otro asunto es los caracteres que han asumido las ideas filosóficas y la trascendencia que han tenido con la labor de estos pensadores.” P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano: Humanismo vs. Alienación*, Editorial El Perro y la Rana, Ministerio de Cultura, República Bolivariana de Venezuela, Caracas, Tomo I. 2008, p. 108.

27. Véase: D. Thierno. *Marxisme et critique de la modernité en Afrique*, L'Harmattan, Paris, 2007.



Era tanta la identificación con muchas de las posturas filosóficas de los autores objeto de estudio, que paulatinamente sentí la necesidad de encontrar algún interlocutor válido para la construcción de un saber compartido que me sacara de una exclusiva mirada individual de ellos.

Promocioné entre mis propios colegas del departamento de Filosofía la importancia y significación de rescatar los valores del pensamiento filosófico cubano, y encontré favorable eco, primero en Edel Tussel Oropesa –quien decidió acompañarme en el estudio del pensamiento de Varona– y luego en otros más jóvenes, recién graduados de filosofía en universidades cubanas o rusas, y que tempranamente se incorporaban al estudio de estos temas, con la convicción de que desarrollarían una valiosa misión cultural, investigativa y docente. La propia complejidad y amplitud del estudio que nos proponíamos sobre la vida filosófica cubana del tránsito del siglo XIX al XX y su posterior desarrollo, me exigía la integración de un equipo de investigación, como paulatinamente se fue creando.

Con el objetivo de ampliar y profundizar mi formación filosófica, asistía a cursos de postgrado impartidos en La Habana, en el Instituto de Filosofía, como el desarrollado por Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro sobre la filosofía clásica alemana en Cuba, así como a un ciclo de conferencias del destacado filósofo argentino Mario Bunge sobre epistemología, entre otros cursos.

Cuando profundizaba en una corriente filosófica o en un autor en particular socráticamente me percataba, de cuál era la magnitud de mi *docta ignorantia*, y a la vez la necesidad de mejorar mi conocimiento de otros idiomas, por lo que profundicé en los estudios de inglés y ruso e inicié el de francés. Si algo admiraba en la mayoría de los filósofos latinoamericanos que estudiaba, era su conocimiento de varios idiomas, por lo que, en lo posible, trataba también en este aspecto de seguir su ejemplo.

A mediados de los setenta asistí a varios cursos de filosofía, economía política y teoría sociopolítica, impartidos en la UCLV con traductores, por los profesores soviéticos Igor Meliujin, Mijail Gubersky, Vladimir Fetisov, Vladimir Akulai, etc. Este último comenzó a dirigirme en la elaboración de la tesis doctoral en filosofía sobre el positivismo en Enrique José Varona, con la intención de sustentarla en la entonces Unión Soviética.

Desde 1976 comencé a publicar algunos artículos sobre Enrique José Varona, el desarrollo de la filosofía especialmente el positivismo



en Cuba y América Latina en la revista *Islas* de la UCLV,<sup>28</sup> y posteriormente también algunos en alemán<sup>29</sup> en la *Deutsche Zeitschrift für Philosophie* de la Academia de Ciencias Sociales de la República Democrática Alemana, en especial sobre la problemática de la originalidad y la autenticidad<sup>30</sup> de la presunta filosofía latinoamericana.<sup>31</sup> Estos artículos interesaron a uno de los más reconocidos cultivadores cubanos de la filosofía en esa época, Gaspar Jorge García Galló, quien los utilizó y recomendó en un ciclo de conferencias sobre Varona en 1979 en la Biblioteca Nacional José Martí.

En esos años esta institución era dirigida por el historiador Julio Le Riverend, quien al conocer mis resultados parciales de otras investigaciones en su mayoría inéditas, que adelantaba sobre la influencia del positivismo en algunos intelectuales cubanos, tuvo la deferencia, dada su estimable ética profesional, de solicitarme personalmente autorización para utilizarlas con motivo de una intervención suya en un congreso de la UNESCO en París, a lo cual con profundo honor accedí.

En 1978, cuando ya casi me disponía a iniciar en la Unión Soviética la preparación de mi propuesta de tesis doctoral en filosofía, a partir

---

28. Véase: P. Guadarrama, "El positivismo de Enrique José Varona". en *Islas*. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara. no. 54. 1976, pp. 3-26; "Las ideas éticas de Varona". *Islas*. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara. no.55-56. Septiembre 1976-abril 1977.p. 171-202; "Las ideas sociopolíticas de Varona" *Islas*. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara. # 57. 1977. pp. 51-110; "El ateísmo y el anticlericalismo de Enrique José Varona". *Islas*. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara, #59.1978.p. 164-182.; "La sociología en el pensamiento de Enrique José Varona," *Islas*, Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara, Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara, # 60. 1978, pp. 83-126.

29. Véase: P. Guadarrama, "Die philosophische Auffassung Enrique José Varonas über die gesellschaftliche Entwicklung". *Referateblatt Philosophie*. Reihe E. Berlin. 17 (1981) 2, Bl.15 (204); "Die etische und gesellschaftliche Auffassungen Varonas" *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*. Berlin. a. XXXI. n. 3. 1983, pp. 354-362.

30. "Si la cultura expresa el grado de dominio que posee el hombre en una forma histórica y determinada sobre sus condiciones de existencia y desarrollo, este se ejecuta de manera específica y circunscrita, por lo que puede ser considerada de manera auténtica cuando se corresponde con las exigencias de diverso carácter que una comunidad histórica, pueblo o nación debe plantearse. El grado de autenticidad no debe ser confundido con formas de originalidad, pues lo determinante en la valoración de un acontecimiento cultural no es tanto su novedad o irrepitibilidad, sino su plena validez. Siempre que el hombre domina sus condiciones de existencia lo hace de forma específica y en una situación espacio-temporal dada. En tanto no se conozcan estas circunstancias y no sean valoradas por otros hombres, tal anonimato no le permite participar de forma adecuada en la universalidad. A partir del momento que se produce la comunicación entre hombres con diferentes formas específicas de cultura, esta comienza a dar pasos cada vez más firmes hacia la universalidad. La historia se encarga después de ir depurando aquellos elementos que no son dignos de ser asimilados y "eternizados". Solo aquello que trasciende a los tiempos y los espacios es lo que más tarde es reconocido como clásico en la cultura, independientemente de la región o la época de donde provenga". P. Guadarrama. "Autenticidad". *Diccionario del pensamiento alternativo*. Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores). UBA. Buenos Aires, 2009. p. 107.

31. Véase: P. Guadarrama, "Zur Frage der Originalität der lateinamerikanische Philosophie," *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, Berlin, J. XXXIII. #9. 1985, pp. 778-796.



de la publicación de algunos de mis artículos en idioma alemán, recibí nuevamente la propuesta de la Universidad de Leipzig para desarrollar allí el doctorado, en este caso sobre el positivismo en Enrique José Varona.

La labor investigativa sobre el filósofo cubano me llevó a vincularme y a sostener frecuentes intercambios sobre los resultados del trabajo con algunas personalidades de la intelectualidad cubana, como Isabel Monal, Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, Gaspar Jorge García Galló y Armando Hart Dávalos, vínculos que en algunos casos cristalizaron en recíproca estimación y amistad.

En 1978 regresé a Leipzig para formalizar los estudios de doctorado en filosofía. Allí, bajo la tutoría de Martina Thom y la colaboración de varios profesores alemanes especialistas en algunos temas de la literatura, la cultura y la historia latinoamericana –entre los que se destacaban Kurt Schnelle, Adalbert Dessau, Max Zeuske, etc.–, en diciembre de 1980 defendí en idioma alemán la tesis de doctorado en filosofía, en la especialidad de Historia de la Filosofía, sobre las ideas éticas y sociales de Enrique José Varona, con la calificación de *Magna Cum Laude*.

Entre los elementos más controvertidos de la tesis doctoral se destacaba una revalorización de algunos elementos materialistas contenidos en la epistemológica del positivismo,<sup>32</sup> una justipreciación del enfoque sistémico del evolucionismo y el darwinismo social<sup>33</sup> que caracterizaba comúnmente a esta postura filosófica, sus aportes a la constitución de las ciencias sociales y en especial el contenido progresista de la expresión *sui generis* del positivismo en el contexto

32. “Los cultivadores del positivismo *sui generis* latinoamericano se habían aproximado más al *materialismo científico natural o espontáneo*, al optimismo epistemológico, al anticlericalismo, y, en algunos casos, al ateísmo, al liberalismo y al completamiento de la construcción de la modernidad con radicales críticas al capitalismo –especialmente en su fase imperialista, dada su ideológica identificación con la etapa premonopolista de esa sociedad–, e incluso hasta llegaron a reconocer la justificación del ideario socialista, como se observa en Ingenieros y Varona”. P. Guadarrama, *Cuadernos americanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 2011, Año XXV. Vol. 3, n. 137 p. 126.

33. “Los elementos de darwinismo social, que podían apreciarse en sus palabras, constituían una reducción de una forma superior del movimiento de la materia a la que la precede. En esto radicaba su principal defecto, pero en definitiva esta concepción partía del reconocimiento de la objetividad de ambas formas de movimiento por lo que puede ser considerada como una forma de materialismo metafísico, ya que simplifica esas relaciones y no comprende dialécticamente la riqueza de la multifacética interacción del hombre y la naturaleza. Por otro lado, se debe apuntar que esta concepción constituye un intento de análisis sistémico del desarrollo social, que en el caso de Varona se expresa al considerar la existencia de una conexión orgánica entre cada una de las partes y su significación en la conformación del todo, por lo que no es posible negar tampoco la existencia de algunos elementos dialécticos en su concepción, condicionados por el propio evolucionismo”. P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano, Humanismo, método e historia*, Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica-Planeta, Bogotá, Tomo II. 2012, p. 104.



latinoamericano<sup>34</sup> que no lo hacía en modo alguno una mera copia de su versión europea,<sup>35</sup> además de reconocer sus limitaciones y criticarlas para de ese modo articularse a la corriente antipositivista<sup>36</sup> con la que se iniciaba la vida filosófica latinoamericana del siglo XX.

Unos meses después de haber sido publicado en Berlín el resumen de mi tesis doctoral, recibí con sorpresa una delicada carta del prestigioso filósofo catalán José Ferrater Mora, residente en los Estados Unidos desde la caída de la República Española, y autor del *Diccionario de Filosofía*, considerado entre los mejores en lengua castellana. En ella me pedía una autorización para una traducción al inglés de dicho resumen, originalmente publicado en alemán, con el objetivo de que apareciera en el *Phylosophical Index* de la Universidad de Ohio. Fue entonces cuando tuve el convencimiento de que si hubiese aceptado la propuesta de efectuar mi tesis doctoral sobre Kant o Hegel, seguramente no hubiera llamado tanto la atención al notable filósofo catalán, ni a otras personalidades de la vida filosófica latinoamericana, como Leopoldo Zea, entre otros.

A fines de la década de los años setenta había logrado entusiasmar a algunos profesores de la UCLV para formar un grupo de investigación sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. A inicios de los años ochenta esa idea cristalizó en un proyecto para valorar las principales personalidades de la vida filosófica cubana de la primera mitad del siglo XX y concluyó con la publicación del libro –en colaboración con Miguel Rojas Gómez– sobre *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960)*, publicado en México y reeditado tres veces en Cuba.<sup>37</sup>

34. “En sentido general, esta filosofía desempeñó una función progresista en América Latina, pues sintetizaba las aspiraciones de la débil burguesía nacional, que en esta región pretendía sustituir las caducas relaciones precapitalistas de producción y estimular el desarrollo tecnológico e industrial como premisa indispensable para alcanzar, en todos los planos, una verdadera independencia de los pueblos latinoamericanos”. P. Guadarrama, “Razones del positivismo y el antipositivismo sui generis en América Latina”. *Cuadernos Americanos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F 2011, Año XXV. Vol. 3, n 137. p. 128.

35. “El positivismo latinoamericano no significó una simple adaptación de una filosofía europea a estas latitudes, como en ocasiones se presenta, sino una incorporación y recepción creadora; esto es una *re-creación*, con profundos elementos originales, disímiles y renovadores que constituyeron una forma específica de superación de dicha filosofía en el ámbito particular de este continente, como expresión concreta del desarrollo universal de la lucha entre el materialismo y el idealismo filosófico”. Ídem. p. 132.

36. “Varona en cierto modo fue un positivista que supo superar su propio positivismo, y sin caer en posiciones de arrepentimiento por haber asumido esa filosofía durante los años de su mayor sistematicidad y riqueza de su producción filosófica durante la década de los ochenta del siglo XIX, como se manifestó en algunos de los representantes de la generación antipositivista latinoamericana, supo mantener su esencial postura de principio epistemológico, según la cual: *el edificio de la verdad humana se ha de cimentar sobre los escombros de muchos sistemas*. P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano, Humanismo, método e historia*, Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica-Planeta, Bogotá, Tomo II. 2012, p. 39.

37. Véase: Colectivo de autores dirigido por P. Guadarrama y M. Rojas. *El pensamiento filosófico*



En este trabajo arribamos a algunas conclusiones sobre las particularidades del positivismo en Cuba,<sup>38</sup> y el significativo papel desarrollado

*en Cuba. Siglo XX (1900-1960)*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1995; Editorial Félix Varela. La Habana, 1998. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002; segunda edición, 2005.

38. “1. A manera de resumen podemos decir que el positivismo se convirtió en la filosofía predominante en Cuba a fines del siglo XIX, y sus repercusiones llegaron hasta las primeras décadas del siglo XX. Su época de plenitud coincide con el proceso de consolidación de nuestra conciencia nacional. No pudo producirse antes porque el despotismo colonial obstaculizaba la divulgación de todas las bases de esta filosofía que para él resultaban inaceptables.

2. Las primeras manifestaciones del positivismo se encuentran en la labor de divulgación científica de Andrés Poey por la quinta y sexta década del siglo XIX. En la séptima década hace su entrada Taine a través de Enrique Piñeiro. El apogeo de esta filosofía se produce en el período de la tregua fecunda y tiene su máxima expresión en las conferencias filosóficas de Enrique José Varona. Por este período también llega el positivismo criminológico, el cual se mantendrá vigente hasta los años veinte con Fernando Ortiz. En las primeras décadas de este siglo aún se mantendrá vigorosa la influencia del positivismo, pero en la segunda década comienza su declinación que coincide por una parte con la llegada del irracionalismo –predominante por entonces en el seno de la filosofía burguesa contemporánea– y, por otra, con el fortalecimiento de la filosofía de la clase obrera, el marxismo-leninismo, el cual va enraizándose cada vez más en nuestro país.

3. El positivismo, y en particular el de Spencer, tomó auge aquí porque era la filosofía que en mayor medida se correspondía con las exigencias socioeconómicas imperantes por entonces. Los positivistas cubanos –excepto Poey– rechazaron el carácter dogmático y autoritario de las ideas de Comte y en especial su nueva religión. El optimismo, la confianza en la ciencia, en el progreso industrial, el liberalismo, etc., hicieron que el positivismo ganara las simpatías de muchos de los representantes de la cultura cubana, que se encargaron de divulgarla y contribuyeron ideológicamente a consolidar las aspiraciones independentistas del pueblo. Todos vieron en el positivismo un medio de transformación progresiva que atenuaría los males sociales y evitaría los peligros que para la burguesía significaba el socialismo. Consideraban el positivismo como la filosofía de la época superior de la humanidad, como la síntesis depurada del conocimiento humano.

4. Teniendo en consideración que por esos tiempos también el irracionalismo y el fideísmo tomaban fuerza en el seno de la filosofía burguesa contemporánea, la opción cubana por el positivismo fue favorable al desarrollo del pensamiento filosófico en este país, así como de otras formas de la conciencia social, en especial la ciencia, la ideología política y la ideología jurídica, y en detrimento de la religión.

5. Ante el problema fundamental de la filosofía, nuestros positivistas trataron de adoptar la postura insostenible de la “tercera vía”. A pesar de los evidentes rasgos idealistas y agnósticos frecuentes en sus obras, predominó el materialismo filosófico en la forma que Engels denominó vergonzante. Los elementos de agnosticismo no menguaron la confianza en la ciencia y en el progreso humano. Evadieron por regla general la problemática gnoseológica y pusieron de manifiesto en este terreno su empirismo, inductivismo y relativismo, que dio lugar en ocasiones a! caracter descriptivo de muchos de sus trabajos.

6. La labor de divulgación científica que llevaron a cabo fue esclarecedora y progresista y se hallaba unida a sus afanes prácticos por elevar el nivel educacional del pueblo cubano, a pesar de la esencia idealista, al pensar que por esa vía simplemente se resolverían los agudos problemas de la sociedad. Y no aceptaron la conocida tesis positivista según la cual la filosofía desaparece con el desarrollo de la ciencia.

7. Al poner gran parte de su atención en el progreso científico, opacaron la religión delimitando sus raíces gnoseológicas y en ocasiones aproximándose a la determinación de sus causales sociales y de su función ideológica. Por sobre todos ellos se destaca el definido ateísmo y anticlericalismo de Varona.

8. Aceptaron el evolucionismo spenceriano con sus limitaciones metafísicas, por lo que no pudieron llegar a comprender la esencia de la dialéctica objetiva y la forma en que esta se revela, aunque encontramos algunos rasgos dialécticos en sus obras. Negaban los saltos cualitativos en el desarrollo y esto hizo que en lo social negaran la acción progresista de las revoluciones. A pesar de estos errores, en los que se pone de manifiesto su concepción idealista de la historia, comparadas sus ideas sociológicas con las del irracionalismo y el fideísmo resultaban más fructíferas porque reconocían la objetividad y necesidad de las leyes del desarrollo orientadas en un sentido ascendente y autónomo, y contribuyeron de esa forma a sedimentar la seguridad en una patria futura mejor. Reconocieron las posibilidades de las ciencias sociales, en especial la sociología y la historia, y llegaron a atisbar el papel del factor económico en el desarrollo social.



por quienes transitaron desde él, algunos dándole continuidad con el pragmatismo, pero la mayoría hacia las nuevas corrientes que reaccionaron ante él desde distintas perspectivas como la fenomenología, el existencialismo, el neotomismo y el marxismo. Se valora la continuidad y ruptura que se produce en la vida filosófica cubana, y el reconocimiento latinoamericano de la generación filosófica de las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo XX.<sup>39</sup>

A mediados de los años ochenta recibí la invitación de Gaspar Jorge García Galló para ofrecer en La Habana un ciclo de conferencias, del cual resultaría mi primer libro *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, en cuyo prólogo señala que: “Todo este material de estudio tiene, además, el mérito de destacar los valores genuinos del pensamiento filosófico cubano en su nexa con la filosofía universal, a través de sus manifestaciones en la filosofía latinoamericana. Ello es la expresión más genuina de la vinculación de lo general, lo particular y lo singular”.<sup>40</sup> El libro obtuvo en 1986 el “Premio Juan Marinello”, otorgado por la Academia de Ciencias de Cuba a la investigación en Ciencias Sociales más destacada en el año y posteriormente fue reseñado en la entonces Unión Soviética.<sup>41</sup>

9. Opuestos a toda transformación violenta de la sociedad, trataban de refrenar la lucha de clases por medio de ideas armonizantes. Eran enemigos de la vía revolucionaria para solucionar los problemas sociales; sin embargo, todos apoyaron activamente nuestras justas guerras por la independencia nacional e incluso las justificaron filosóficamente al considerarlas necesaria expresión de la evolución social.

10. El ideal sociopolítico de estos hombres era conformar en Cuba una sociedad capitalista desarrollada, sin taras feudales ni esclavistas, en la que mediante reformas se lograra un mejoramiento de las condiciones de vida de obreros, campesinos y especialmente de la mujer y de la población negra. Los animaba el cooperativismo como opción preferida antes que el socialismo. Deseaban implantar una república democrático-burguesa, en la que la Iglesia se separa del Estado, inspirada en el liberalismo propio del capitalismo en su etapa premonopolista. Sus ideas individualistas, que oponían la acción individual a todo monopolio e incluso al poder del Estado, fueron encontrando un gran obstáculo con el advenimiento de la fase superior y última del capitalismo. Se desplomaron sus anhelos ante la extorsión de que era objeto nuestra economía por el imperialismo. De ahí se derivó la postura antiimperialista que adoptaron la mayoría de ellos, y las críticas a algunos de los males de la sociedad capitalista. Comenzaron a comprender de parte de quién estaba la razón, por eso en este período aumentaron sus simpatías por las luchas de clases de los campesinos y demás sectores explotados. Esto hizo que reconsideraran sus criterios sobre el socialismo, llegando a reconocer –sin romper con su ideología burguesa– que aquella sociedad estaba condenada por la historia a desaparecer”. P. Guadarrama, “Algunas particularidades del positivismo en Cuba” *Islas* # 76. Revista de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, 1983, pp. 103-124; *Boletín de Información Bibliográfica del Departamento de Educación Interna del PCC*. La Habana. n.3. 1983. p. 60-87; *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, Editora Política, La Habana, 1986, pp. 79-82

39. “Uno de los problemas que mayor atención motivó a los intelectuales burgueses cubanos de ese período fue el de la propia esencia de la filosofía, de su objeto, método y función, de su razón de ser. Convencidos de la necesidad de su perspectiva se dieron a la tarea de desarrollarla (...)” P. Guadarrama, *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 110.

40. G. J. García Galló, “Prólogo” a P. Guadarrama, *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, Editora Política, La Habana, 1986, p. VII.

41. V. Aladin, y A. Cruz, “Pablo Guadarrama. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano”, *América Latina*, # 1. Moscú, 1988.





De manera que el afán por descubrir la riqueza de la vida filosófica latinoamericana revelaba ya nuevos mundos y nuevos horizontes prometedores.

Con tales objetivos, desde mediados de la década del ochenta iniciamos con el grupo la investigación sobre el humanismo en la filosofía latinoamericana de la liberación y adelantamos algunos avances sobre el devenir del marxismo en América. Incrementamos la participación en congresos nacionales y recibí la propuesta del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba de coordinar simultáneamente un equipo de investigación con profesores de la Universidad de La Habana sobre las particularidades del positivismo en América Latina. Solamente una adecuada labor coordinada con los diferentes colectivos de investigación y el desarrollo de algunas tesis doctorales de los miembros del grupo permitió de manera simultánea, aunque no con el mismo ritmo de avance ir desarrollando los respectivos proyectos de investigación y presentar parcialmente sus resultados a través de ponencias en congresos y de artículos en revistas nacionales y extranjeras.

En 1983 formé parte del proceso de fundación de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas, de la cual fui elegido vicepresidente para el período de 1983 a 1988, y presidente de su filial provincial en Villa Clara entre 1985 y 1990. Así se abría un nuevo espacio intelectual de cultivo del filosofar y reconocimiento de los frutos relevantes de la cada vez más conocida y espléndida cosecha de la filosofía en Nuestra América.

Mi radio de actividad académica se amplió y en 1982 ofrecí un ciclo de conferencias sobre el pensamiento filosófico latinoamericano en la Universidad Taras Chevchenko de Kiev, Ucrania. En esta estancia sostuve, a pesar de mi precario manejo del idioma ruso, fructíferas reuniones e intercambios con el colectivo de Historia de la Filosofía de esa universidad, dirigido por el profesor Igor Vichkó.

De forma sistemática publicaba artículos en la revista *Islas* de la UCLV y en otras revistas nacionales y extranjeras. Participé en un congreso de filosofía en Berlín en 1982 y posteriormente ofrecí conferencias sobre pensamiento filosófico latinoamericano en las universidades de Halle, Rostock y Leipzig. De ese modo contribuía a cumplir lo prometido en cuanto a propiciar que los alemanes reconocieran que el búho de Minerva había aleteado también por estas tierras suramericanas, y a la vez la calandria –como había sugerido Arturo Andrés Roig al tener entre sus objetos relevantes la cultura latinoamericana<sup>42</sup>–

42. “La filosofía latinoamericana tiene como uno de sus objetos relevantes el de nuestra cultura.



como ave que inicia su vuelo y su canto al amanecer le vaticinaba un futuro prometedor a la filosofía en estas latitudes.

Desde mediados de la década de los ochenta se había creado la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano Enrique José Varona en la UCLV, que dirigí hasta mi jubilación en el 2009, pero continuó asesorando hasta el presente.

A fines de 1984 recibí una carta del prestigioso filósofo mexicano Leopoldo Zea, reconocida autoridad internacional por sus estudios sobre el positivismo en América Latina, en la que me anunciaba su próxima visita a La Habana como parte del jurado del Premio Casa de las Américas. Me informaba que había leído mis artículos sobre las personalidades y particularidades del positivismo en Cuba, por lo que deseaba conocerme personalmente y debatir algunos aspectos sobre el tema.

Un momento de sublimación intelectual fue cuando compartí con él varios encuentros en La Habana durante una semana, de los que resultó una gentil invitación para participar en el Congreso Interamericano de Filosofía, que él presidiría en septiembre de 1985 en Guadalajara. Allí presenté tres ponencias que indicaban el radio anterior y perspectiva de las investigaciones de nuestro grupo de pensamiento latinoamericano: una se dedicaba al positivismo en Cuba, especialmente en Varona; otra sobre la trayectoria de las ideas marxistas en Cuba, y otra sobre el humanismo en la filosofía latinoamericana de la liberación.

En 1949 se había fundado la Sociedad Cubana de Filosofía, que al triunfo de la Revolución Cubana fue prácticamente trasladada a los Estados Unidos dada la migración hacia ese país de la mayoría de sus miembros, y estaba reconocida en la Sociedad Interamericana de Filosofía. Por esa razón, se fundó en Cuba una nueva asociación que se denominó, para no interferir jurídicamente con la anterior, Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Se logró en aquel congreso de Guadalajara incorporarla a la Sociedad Interamericana de Filosofía.

Nuestra mayor sorpresa se produjo cuando Leopoldo Zea, como presidente de la Sociedad Interamericana de Filosofía, propuso al

---

Sin embargo, no es una filosofía de la cultura, y si tuviéramos que cualificarla deberíamos decir que más se aproxima a una antropología que a otro campo del saber. Es, necesariamente, una filosofía de la filosofía, en cuanto preguntar acerca de sus alcances, constitución y métodos. De todos modos se trata de una filosofía que tiene como uno de sus temas recurrentes y decisivos la relación filosofía-cultura. De ahí que la problemática actual de la interculturalidad y, en particular, del tipo de diálogo que genera, así como su teorización, sea cuestión, asimismo, de importancia para la filosofía latinoamericana tal como lo venimos definiendo". A.A. Roig, *Caminos de la filosofía latinoamericana*, Universidad del Zulia, Maracaibo, 2001, p. 89.



plenario del Comité Interamericano de Filosofía que yo pronunciara las palabras en nombre de todos los participantes latinoamericanos en aquel significativo congreso, en el que además de los correspondientes norteamericanos, participaban filósofos europeos, asiáticos y africanos.

En esa ocasión recibí la primera invitación para participar en un evento en los Estados Unidos: el Congreso de la Reunión Anual de la American Philosophical Association, celebrado en Atlanta. Allí presenté, en idioma inglés, la ponencia elaborada junto a Thalía Fung sobre las particularidades del desarrollo evolutivo de la filosofía en Cuba.<sup>43</sup> A partir de ese momento se intensificó mi participación en congresos internacionales y el desarrollo de ciclos de conferencias en los Estados Unidos y varios países latinoamericanos, especialmente México, Brasil y Colombia.

En 1985 impartí cursos en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y en la Universidad de León. De esa labor resultaría el libro *Marxismo y antimarxismo en América Latina*,<sup>44</sup> publicado en Colombia en 1990, en una edición actualizada en Cuba y México en 1994, y finalmente en una nueva edición ampliada en dos tomos en el 2014 en Venezuela, con trabajos elaborados posteriormente sobre el tema.

En 1987 participé como invitado en el IV Congreso de Filosofía de México efectuado en Toluca, en la Universidad del Estado de México. Durante ese congreso propusimos con Horacio Cerutti y Raúl Vidales, efectuar un encuentro entre las grandes personalidades promotoras de la teología de la liberación y de la filosofía de la liberación, corriente esta última que era objeto de investigación por parte del grupo de pensamiento latinoamericano de la UCLV. Obtuvimos el apoyo financiero en la Universidad de Juárez, y en aquel significativo encuentro entre los promotores de la teología de la liberación y la filosofía de la liberación se pudieron reunir Gustavo Gutiérrez, Leopoldo Zea, Francisco Miró Quesada, Enrique Dussel, Arturo Andrés Roig, entre algunos de los más relevantes representantes de ambas corrientes.

En ese año fui elegido miembro del Comité Latinoamericano organizador del I Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía que

43. J. E. Gracia, Compilador/Editor. "Pablo Guadarrama". *Repertorio de Filósofos Latinoamericanos / Directory of Latin American Philosophers*, Council on International Studies and Programs. State University of New York at Buffalo, Amherst, New York, 1987, pp. 52-53.

44. "(...) subrayamos, para esta tarea, la utilidad del aparato bibliográfico utilizado por Pablo Guadarrama en esta obra. Constituye una particular riqueza de fuentes. Las referencias tienen especial valor e invitan a los interesados a ampliar conocimientos, enriquecerlos, formular polémicamente sus críticas, pero también aportan su concurso creativo sobre temas olvidados." J. Quijano Caballero, "Prólogo" al libro *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990, p. XX.



se efectuó en la Universidad de Córdoba (Argentina) y contó con la presencia de notables filósofos mundialmente reconocidos. Allí tuve la oportunidad de presentar los avances de la investigación del grupo de la UCLV sobre la filosofía de la liberación. Con los filósofos argentinos, especialmente Arturo Andrés Roig, Hugo Biagini y otros, se inició desde esa época una sistemática colaboración. En el 2007, con motivo del vigésimo aniversario del anterior participé en el II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, efectuado en la Universidad de San Juan.

En 1988, organizado por Ricaurte Soler, ofrecí un ciclo de conferencias en la Universidad Nacional de Panamá. En ese año también participé como conferencista en el I Encuentro Boliviano de Filosofía, que se efectuó en la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, y en el III Congreso de Filosofía del Perú, en la Universidad de Trujillo. En ese año participé en una mesa redonda en la Casa de las Américas (La Habana) en el I Encuentro de Latinoamericanistas de Países Socialistas. El tema de mi intervención se refirió al valor humanista de la producción filosófica latinoamericana.

Cada una de esas participaciones en congresos, ciclos de conferencias, etc., me permitieron paulatinamente ir logrando por lo menos de forma parcial aquel juvenil y megalómano anhelo de descubrir los valores contenidos en la historia de la filosofía en América Latina.

Desde mediados de los años ochenta se incrementó mi participación en consejos editoriales de varias revistas internacionales sobre pensamiento latinoamericano, así como la publicación, en Cuba y en otros países, de artículos y libros. Con Edel Tussel Oropesa, producto de nuestras respectivas tesis doctorales, fue publicado en Cuba: *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. En colaboración con el filósofo ruso Nikolai Perelguin realizamos una investigación sobre *Lo universal y lo específico en la cultura*, en la que tratamos de elaborar un concepto preliminar de cultura,<sup>45</sup> y de lo auténtico,<sup>46</sup> para poder comprender la dialéctica articulación de la cultura latinoamericana<sup>47</sup>

45. "(...) el grado de dominación por el hombre de las condiciones de vida de su ser, de su modo histórico concreto de existencia, lo cual implica de igual modo el control sobre su conciencia (...). P. Guadarrama, y N. Perelguin. *Lo universal y lo específico en la cultura*, Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 180.

46. "Auténtico debe ser considerado todo aquel producto cultural, material o espiritual que se corresponda con las principales exigencias del hombre para mejorar su dominio sobre sus condiciones de existencia en cualquier época histórica y en cualquier parte, aun cuando ello presuponga la imitación de lo creado por otros hombres. De todas formas la naturaleza misma de la realidad y el curso multifacético e irreversible de la historia le impone su sello distintivo". Ídem, pp. 180-181.

47. "Ir a la búsqueda de la cultura auténtica de América Latina no significa proveerse de un esquema preelaborado de lo que debe ser considerado auténtico y luego tratar de acomodar lo específico del



con la cultura universal, concepto este último que reclamaba una reformulación que incluyera debidamente las mejores expresiones de la primera. Una década después ampliamos y actualizamos dicho libro en una nueva edición mucho más elaborada, en la que profundizamos en algunos presupuestos filosóficos para el estudio de la cultura y su etimología.<sup>48</sup>

En 1988 me otorgaron la condición de profesor honorario de la Universidad INCCA de Colombia. Posteriormente mi actividad académica se amplió a la Universidad Nacional de Colombia en el curso de contexto sobre filosofía y pensamiento político latinoamericano, y en la maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos. También impartí cursos similares entre 1997-2005 en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Desde mediados de los años ochenta colaboré con el Ministerio de Educación Superior de Cuba en asesorías en varias universidades cubanas, y en la coordinación, de colectivos de autores para los textos *Lecciones de filosofía marxista-leninista* primero, y luego *Filosofía y sociedad*, utilizados durante varios años como textos en la enseñanza general de la filosofía.

A inicios de la década del ochenta, ante la insuficiente formación de la mayor parte de los integrantes del naciente grupo de investigación sobre pensamiento filosófico latinoamericano en lo referido a la historia de las ideas, e incluso la historia política, social y cultural de esta región, fue necesario instrumentar cursos de Historia de la Filosofía en América Latina para los recién incorporados a dicho grupo. Y así, como profesor, me vi obligado a estudiar, profundizar y sistematizar los conocimientos sobre el tema para poderlos revertir de manera fructífera sobre mis compañeros. Esa fue una actividad muy favorable en mi proceso de descubrimiento de la historia del humanismo en la historia de la filosofía en este continente.

---

mundo cultural latinoamericano como en lecho de Procusto a tal concepto, ahistórico. El problema no consiste en descubrir primero qué es lo que debe ser considerado auténtico, para después ir verificando empíricamente si cada manifestación de la cultura de esta región pueda ser validada con tal requerimiento. La cultura auténtica es siempre específica, y por tanto histórica, y debe ser medida con las escalas que emergen de todos los demás contextos culturales, pero en primer lugar de las surgidas del mundo propio". Ídem. pp. 180-182.

48. "Resulta evidente que en su concepción latina originaria esta palabra se refería a una actividad eminentemente humana, no extensiva al mundo animal, y además circumscripita también a determinados requisitos conceptuales dentro de la sociedad (*societas*), la cual concebían de igual modo como una comunidad conformada estrictamente por el exclusivo animal social (*sociale animal*) que es el hombre. Es decir, no toda la actividad del hombre era considerada propiamente culta, pues frente al concepto de *cultus* también manejaban el de *incultus* refiriéndose no solo a un lugar sin cultivar, sino también a lo desaliñado, tosco, ignorante, grosero, descuidado, sin arte así como a todo lo que evidenciara ignorancia, descuido, abandono, negligencia, etc." P. Guadarrama y N. Pereliguin *Lo universal y lo específico en la cultura*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1998, p. 6.



Nos percatamos de que dichos cursos no eran suficientes para la mejor formación de los jóvenes investigadores en este tema, por lo que se requerían programas de maestría y posteriormente doctorados con un fuerte componente lectivo, a fin de preparar debidamente a los cursantes en sus respectivos proyectos de tesis de filosofía, en la especialidad de historia de la filosofía latinoamericana.

En la Universidad de Leipzig me propusieron iniciar el proceso para sustentar el doctorado de segundo nivel o Habilitación (*Promotion B*), que comencé a preparar y llegué a presentar algunos avances sobre el tema del humanismo y la autenticidad de la filosofía en Latinoamérica en un congreso de filosofía en Berlín en julio de 1989, poco antes de la destrucción de la RDA, por lo que dicho proceso lo continuaría posteriormente en Cuba.

Así, a inicios de los noventa, con un grupo de profesores del Departamento de Filosofía –algunos de ellos les habíamos ya dirigido exitosamente sus respectivas tesis de doctorado– y el apoyo de profesores de la Facultad de Humanidades, creamos la maestría en Pensamiento Filosófico Latinoamericano de la UCLV, la cual desarrolló cuatro promociones y graduó un considerable número de profesores, especialmente de las provincias centrales del país y algunos extranjeros.

Una vez comprobado que esta maestría había cumplido sus objetivos preliminares, dirigí un Comité Académico para desarrollar un doctorado en Pensamiento Filosófico Latinoamericano, que de forma lectiva preparara mejor a los aspirantes para su trabajo académico e investigativo. Y así, en el 2006, se iniciaron los cursos de dicho doctorado, y en el 2008 se creó una nueva promoción para las provincias orientales cubanas en la Universidad Oscar Lucero, de Holguín.

Hasta hoy se continúan desarrollando nuevas promociones de dicho doctorado. También con objetivos similares –articulada a un proyecto de investigación sobre los valores del pensamiento integracionista latinoamericano con el auspicio del Convenio Andrés Bello–, se creó la maestría en Integración Latinoamericana en la que hemos impartido cursos sobre el pensamiento integracionista latinoamericano. Esta labor académica constituía nuevos pasos en ese infinito transitar por el acervo filosófico latinoamericano, que habíamos emprendido con el equipo de investigadores, pues como en cualquier otra esfera de la investigación científica o filosófica, ella se puede esterilizar cuando se pretende realizar de manera individualmente aislada.

La labor descubridora de la riqueza de la producción filosófica latinoamericana, fue alcanzando mayores niveles de colaboración con otras universidades e instituciones cubanas, a la vez que aumentó con



otros países. A mediados de los años ochenta me nombraron consultante de las tesis de doctorado en Filosofía de dos profesores alemanes de la Universidad de Rostock, Alemania, referidas a personalidades filosóficas de Perú y Cuba. A partir de esa época incrementé la asesoría de tesis de maestría y doctorales de aspirantes cubanos, colombianos, peruanos, mexicanos, brasileños, etc.

Por esos años nos percatamos de que ya el Grupo de Investigación de Pensamiento Filosófico Latinoamericano de la UCLV había adquirido el suficiente prestigio nacional e internacional, así como la suficiente madurez para multiplicarse en varios subgrupos con temas afines, pero independientes. Asumimos el proceso de diversificación de la temática de investigación de dicho grupo con vistas a su ampliación hacia corrientes humanistas que habían tomado auge en la vida filosófica latinoamericana, como la llamada filosofía de la liberación<sup>49</sup> –que pretendía alcanzar entonces algún arraigo popular<sup>50</sup> y salirse de los tradicionales muros académicos, tarea esta que no pudo cumplir<sup>51</sup>– y otras que se cuestionaban dicho humanismo, como el postmodernismo.

Producto de esas investigaciones se publicó en Cuba y Colombia el libro *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina* del colectivo de autores que desarrolló dicho proyecto y del cual resultaron tesis de maestría y doctorado.

Con el objetivo de promover los resultados de las investigaciones de la Cátedra, desde 1987 propuse, y dirigí hasta mi jubilación, la realización de simposios internacionales de pensamiento latinoamericano

49. “La filosofía de la liberación constituye una de las expresiones de continuidad de lo mejor de la tradición humanista y desalienadora que ha caracterizado al pensamiento latinoamericano en su historia. En la década del noventa, con el auge del neoliberalismo y el retroceso de las ideas socialistas y revolucionarias a escala mundial, en esta corriente se ha observado también cierto reflujo de su influencia y hasta algunos de sus miembros hoy se encuentran entre los ‘liberacionistas vergonzantes’, del mismo modo que han aparecido los ‘marxistas vergonzantes’, aquellos que han claudicado ante las victorias del capitalismo. A esos arrepentidos hay que tenerlos siempre en observación porque siempre tienen la posibilidad de un nuevo arrepentimiento, según Mario Benedetti.” P. Guadarrama, *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica-Planeta. Bogotá. 2013. T. III. p. 182.

50. “Constituye un movimiento intelectual progresista, humanista, reivindicador de la cultura y en especial del papel de la filosofía en América Latina; crítico de las distintas formas de enajenación capitalista y escrutador de una opción sociopolítica más justa para el hombre latinoamericano, aun cuando ésta no signifique de inmediato la conquista del socialismo.” Colectivo de autores. Director P. Guadarrama, *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina*, Bogotá, El Búho, 1993, p. 199.

51. “No existe diáfana claridad en los proyectos emancipatorios que presentan, y esto dificulta la realización de sus objetivos prácticoideológicos encaminados a encontrar acogida en los sectores populares donde aspira a encontrar arraigo del mismo modo que lo ha intentado y en ocasiones logrado el marxismo.” P. Guadarrama, “La filosofía de la liberación y las alternativas sociales para América Latina.” en *Wissenschaftliche Zeitschrift Universität Rostock*, Reihe 39. Rostock, 1990, pp. 16-17.



en la UCLV. Estos se desarrollan cada dos años desde 1988 con la participación de numerosos investigadores nacionales y extranjeros como Arturo Andrés Roig, Horacio Cerutti, Enrique Dussel, Gabriel Vargas Lozano, Rubén Jaramillo Vélez, Alejandro Serrano Caldera, Marcelo Dascal, Carmen Bohórquez, Hugo Biagini, etc.

En los años noventa participamos en algunas de las ediciones del Encuentro de Filosofía Cuba-Estados Unidos que se han efectuado anualmente en la Universidad de La Habana y en los Estados Unidos.

En 1991 fui invitado a un congreso de la Socialist Scholar Conference que se efectuó en Nueva York, con el objetivo de analizar algunas de las transformaciones que se estaban produciendo en el mundo tras la caída del muro de Berlín y las perspectivas del socialismo. Ofrecí conferencias en idioma inglés sobre el desarrollo de la filosofía en Cuba en algunas universidades de los Estados Unidos de América, entre las cuales se destacan la City University of New York, el Queen College of New York, la Frostburg State University y la John Hopking University en Baltimore.

En ese mismo año fui invitado al VI Congreso Nacional de Filosofía de México, efectuado en la Universidad Autónoma de Chihuahua, cuyo tema central era precisamente el humanismo en el pensamiento filosófico latinoamericano, tema al cual le habíamos otorgado esmerada atención en nuestra labor descubridora. Después de dicho congreso ofrecí conferencias sobre el tema en la Universidad de Nuevo León, en Monterrey; la Benemérita Universidad de Puebla, la Universidad de Tlaxcala y la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, en Morelia.

En 1990 fui elegido miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y he participado algunos de los eventos que esta realiza y he ofrecido varios cursos de postgrado sobre mis temas de investigación.

Al año siguiente participé en la II Conferencia Internacional de la Asociación Ética y Desarrollo en la Universidad Nacional de Honduras, en Tegucigalpa. Allí propuse algunas tesis sobre las bases éticas del pensamiento humanista latinoamericano, que a partir de ese momento orientarían mis investigaciones sobre el tema.<sup>52</sup> Días antes,

---

52. "Un estudio más amplio y profundo a la vez de la trayectoria del pensamiento latinoamericano desde sus primeras manifestaciones hasta el presente debería de someter a prueba las siguientes tesis: a) Las reflexiones sobre estas bases éticas, aun cuando se han desarrollado en el seno de la intelectualidad orgánica de cada época en lo fundamental, no han sido a partir de una autogénesis abstracta o academicista, sino de la permanente retroalimentación de los gestores de los valores morales imperantes en cada momento histórico; b) El humanismo en el pensamiento latinoamericano por la razón anterior se ha ido imbricando a urgencias de diferente carácter y no exclusivamente





invitado por su rector, el filósofo Alejandro Serrano Caldera, ofrecí conferencias en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

En la Universidad de Santiago de Compostela ofrecí en 1991 un curso sobre pensamiento filosófico latinoamericano. Posteriormente en 1997 ofrecí conferencias sobre el mismo tema en la Universidad Complutense, en la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad de Educación a Distancia, el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Ciencias y las universidades de Salamanca, Sevilla, Granada, Valencia, San Sebastián, Pompeu Fabra y Autónoma de Barcelona.

---

éticas, por lo que sus propuestas siempre rebasan las dimensiones del dominio de la moral; c) El carácter histórico condicionado de dichas bases da lugar a que hayan desempeñado un papel activo en la preparación ideológica de las transformaciones sociales que cada época ha exigido; d) Desde el pensamiento precolombino se le otorga un lugar privilegiado al hombre, aunque nunca en detrimento de la naturaleza, sino en recíproco beneficio, donde esta última alcanza en ocasiones posiciones de primacía, como es apreciable en las culturas andinas; e) Los principales valores que son exaltados por nuestros pueblos aborígenes, y así se expresa a través de sus mitos y leyendas, son: la abnegación ante el trabajo, la sabiduría, la valentía, el desinterés, el amor a la familia y a la comunidad, el respeto a lo ajeno y a las tradiciones, entre los más importantes; f) La catástrofe ética producida por el “descubrimiento” de las culturas dio lugar a un enfrentamiento entre los valores de los invasores y los conquistadores que aún se deja sentir, pero a la vez propiciaría un recíproco proceso de asimilación, a pesar de que han tratado de imponerse los de los distintos sectores dominantes hasta nuestros días; g) Ha prevalecido a lo largo del pensamiento de nuestra América la concepción de que el hombre es un ser perfectible, y aunque resulta portador permanente de la maldad y de la animalidad, su lucha infinita por autosuperarse y humanizar cada vez más sus relaciones sociales da lugar a que sea valorado más por el balance positivo que arroja hasta el presente la cultura humana; h) Aunque la ética cristiana ha desempeñado un importante papel en la conformación del perfil humanista del pensamiento latinoamericano, no puede ser reducido el contenido de este a dicha fuente sustancial como en ocasiones se simplifica de manera equívoca, pues implica desconocer no solo los ingredientes aborígenes y de otras etnias importadas después, que la componen, sino también otros aportados por la modernidad laica que se presentaron desde la preparación ideológica del proceso independentista y se acentuaron con la educación pública; i) Prevalece la concepción de que las causas del posible deterioro humano y de la naturaleza obedecen al hombre mismo y no a designios divinos o la, fatalidad cósmica lo cual permite confiar en la superación de los males circunstanciales y las modalidades imperantes de alienación si son canalizadas adecuadamente las potencialidades emancipadoras existentes en el hombre mismo; j) Confianza en que la escuela y otras instituciones civiles, entre las que se destaca la familia, pueden siempre reeducar en correspondencia con las normas morales prevalecientes en cada época y preparar a los hombres para ser cada vez más libres de todos los órdenes y en especial de los prejuicios morales; k) El culto a la laboriosidad humana ha estado presente en lo más progresista del pensamiento ético latinoamericano desde sus orígenes hasta la actualidad, como expresión de búsqueda en el trabajo mismo del antídoto contra la enajenación que este produce en circunstancias históricas determinadas; l) Se destaca la crítica a la cosificación y fetichización del hombre respecto a sus productos y relaciones, especialmente con el predominio creciente del capitalismo en esta región. En los últimos tiempos a esto se añade la crítica a las nuevas formas de enajenación engendradas por el “socialismo real” y por el intento tercerista por encontrar una opción sociopolítica que supere o sintetice eclécticamente ambos sistemas; m) La denuncia a la corrupción, los vicios, el egoísmo desenfundado, el despotismo, la desidia y otros antivales adquieren un marcado matiz político sin abandonar su raíz ética; n) El elemento utópico, no siempre de carácter abstracto (Bloch), se impone sobre el realismo en el pensamiento ético latinoamericano como sucede en todo proyecto humanista y desalienador siempre vinculado a la propuesta de modelos de reconstrucción social.” P. Guadarrama, “Bases éticas del proyecto humanista y desalienador del pensamiento latinoamericano.” *Memorias del Simposio “La utopía de América,”* Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana, 1992; *Fuentes humanistas*, México, DF. 3 (7), 1993, pp. 62-63.



A inicios de los años noventa me planteé dos tareas investigativas esenciales: 1) descubrir las reflexiones humanistas contenidas en el pensamiento latinoamericano través de un estudio de las principales etapas de su evolución desde sus primeras manifestaciones; esto es, desde las culturas ancestrales y su encontronazo con las europeas,<sup>53</sup> así como su posterior desarrollo hasta la actualidad; 2) Revelar que no obstante la antinómica crisis del socialismo, recién producido derumbe de la Unión Soviética y demás países de Europa Oriental –que constituía sin dudas un lamentable ensayo fracasado de construcción socialista, sin que esto obligatoriamente significase un fatal destino similar para todos los pueblos que intentasen superar la inhumana sociedad capitalista–, en el pensamiento socialista y marxista –este último mal denominado, aunque había que utilizarlo por la fuerza de la costumbre del uso de este término– subyacía una profunda y auténtica raigambre humanista,<sup>54</sup> además de los elementos reconocidos hasta por sus críticos de científicidad contenidos en la obra de Marx, que se había expresado diáfananamente en sus manifestaciones latinoamericanas.

Ya había realizado algunos descubrimientos sobre el humanismo, la autenticidad y las luchas del pensamiento filosófico latinoamericano frente a diversas formas de alienación, y a partir de ese momento me propuse transitar por ellos, pero no como indiferente transeúnte, sino de manera más profunda y detenida así como cada vez más activo copartícipe de sus conquistas y dispuesto a socializarlo en nuevas latitudes.

---

53. “En la historia del pensamiento latinoamericano se confirma el cultivo ancestral de las ideas humanistas cuando se hurga en sus antecedentes más remotos, pues incluso hasta en las culturas precolombinas existen innumerables mitos acerca de anteriores épocas de felicidad y bonanza, que expresaban en definitiva las aspiraciones de aquellos hombres ya inconformes con sus respectivas sociedades”. P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica-Planeta, Bogotá, Tomo III, 2013, p. 162.

54. “La teoría marxista no es la primera vez que se pone a prueba y entra en fase de crisis, ni será la última. También la lógica formal aristotélica ha sido innumerables veces en la historia del pensamiento humano situada en la picota por las nuevas y superiores formas del pensamiento, entre las que se encuentran la propia lógica dialéctica. Sin embargo, jamás se ha podido prescindir ni se podrá prescindir del marxismo, no porque sea de Marx, porque la denominación gentílica es secundaria cuando se trata de reivindicar una concepción dialectico-materialista del mundo, sino porque es científica y, sobre todo, porque es profundamente humanista. La historia se encargará de demostrarlo mejor cuando lo que termine no sea la historia, sino la prehistoria humana.” P. Guadarrama, *Antinomias en la crisis del socialismo*, Editora Política, La Habana, 1993, p. 15; Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1992; Boletín del Seminario Internacional “Socialismo. Utopía, realidad y vigencia.” Bogotá, 1991; *Presencia Universitaria*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, n. 129. 1992. p. 16; *Gaceta Universitaria*, UAEM Toluca, México, n.5-6. dic. enero 1993, p. XX-XXX; *Islas*, no. 101. Enero-abril 1992, p. 19.